

PAPER FOR **COLOMBIA: ARMED CONFLICT, PEACE PROSPECTS AND DEMOCRACY**

March 14 & 15 2000

Miami, Florida

Summit of the Americas Center- FLORIDA INTERNATIONAL UNIVERSITY. (Publicado como capítulo en el libro **COLOMBIA. Conflicto armado, perspectivas de paz y democracia.** Latin American and Caribbean Center, Miami, 2001)

EN ROJO Y EN GRIS

La dialéctica de la confrontación armada en Colombia y sus costos sociales

FERNANDO CUBIDES

Profesor Departamento de Sociología,
Universidad Nacional de Colombia

I. NUESTRO ENFOQUE

Una rápida mirada a los principales juicios que con sentido predictivo hicieron los profesionales de las Ciencias sociales en Colombia hace algo más de una década, con motivo de la caída del bloque soviético, y los efectos que tendría ese hecho geopolítico en el conflicto interno colombiano produce mucho desconsuelo.¹ Una recapitulación de los supuestos básicos y de las metas principales que formularon los dirigentes políticos acerca de la naturaleza del conflicto armado que ha estado viviendo Colombia en las últimas décadas desde que la paz ingresa a la retórica política colombiana y buscarla mediante algún tipo de negociación se convierte en un objetivo político, tampoco induce al optimismo. Pues el esfuerzo de abarcar al menos las dos últimas décadas nos pone de presente que la convivencia y la paz se han convertido en objetivos centrales, como en ninguna otra etapa del siglo XX, pero a la vez acerca de los métodos y herramientas para conseguir ese objetivo se produce la mayor dispersión, y se constatan las mayores diferencias. Y entre tanto distintos tipos de violencia no dan tregua y es la población desarmada la que sufre de modo más directo sus consecuencias. En un contexto así, los pocos avances que se registran en el último año son muy alentadores. La retórica de la paz o la paz como núcleo del imaginario colectivo son prevalecientes, aunque todavía los planes y propuestas, los enunciados de las "agendas" se mantienen en un nivel más bien etéreo.

¹ Ver por ejemplo las que se contienen en la carta pública que Gabriel García Márquez y destacados intelectuales enviaron a la guerrilla aparecida en los principales periódicos el 22 de Noviembre de 1992. También es ilustrativo de ese clima intelectual el artículo "El ocaso de la guerrilla" de Alfonso López Michelsen en EL TIEMPO, Lunes 23 de Julio de 1990.

En nuestro país se puede hablar de "sufrimiento social", una categoría de reciente uso en las Ciencias Sociales ², no sólo por la duración del conflicto armado, y el número de víctimas directas e indirectas que ha producido, sino porque desde distintos ángulos, no todos visibles, se ha empleado una estrategia selectiva, se han escogido un cierto tipo de víctimas según su representatividad o su capacidad como dirigentes, su valor emblemático, la consiguiente irradiación del temor hacia grupos y sectores que representan; mirando hacia atrás se comprueba en efecto que ha habido cierto método en el modo de aplicar la violencia. Hablar de sufrimiento social, sin patetismos, significa considerar que para que el sufrimiento se socialice, se comparta y se reelabore en un sentido constructivo, son indispensables los organizadores, los dirigentes. He ahí por qué hasta hace poco, el ciudadano de a pie, la ciudadanía en su sentido más genérico, ha carecido de representantes y de instrumentos para hacerse presente en las situaciones difíciles pues en donde quiera que se desarrollan las confrontaciones armadas la única realidad que suele quedar en pie es la fuerza militar.

Introducir una distinción de calidad en la persona asesinada es cínico, pero al tiempo que se rescata la significación de la totalidad de las víctimas que el conflicto ha estado produciendo, que se procura mejorar el registro empírico, construir bases de datos de mejor cobertura y de mayor confiabilidad sobre todas las manifestaciones que la violencia ha tenido, es menester reflexionar sobre cierto tipo de pérdidas; a nuestro juicio se ha trabajado bien en la restitución de la dignidad de las víctimas en ese plano elemental de su registro empírico, de su figuración estadística, pero es a la vez necesario examinar y ponderar el alcance de aquellas víctimas cuyo papel era dirigente, cuya representatividad era reconocida, que adquieren por ello una especial significación.

Tras sus primeros traspies, Napoleón se ufana de que en tanto conservara a su oficialidad, a sus mandos medios y bajos, podría rehacer cuantas veces fuera necesario su ejército; en los diversos estrategias de la guerra irregular colombiana y a juzgar por los resultados, no existe la misma conciencia acerca del valor de sus cuadros, de sus mandos medios, de los dirigentes que organizan y mueven

² No a la manera de la cuasicaritativa "sociología del sufrimiento" que esboza Settembrini, el personaje de La Montaña Mágica, de Thomas Mann (Cap V, 5) centrada en el individuo y en su entorno inmediato y que asevera que "*casí todos los males del individuo son producto de las enfermedades del organismo social*", sino aquel enfoque que se propone examinar los efectos sociales más amplios de un conflicto armado como en el Coloquio del pasado Diciembre en la Universidad de Lyon 2 -Institut des Sciences de l'homme-: "La souffrance social", que según la convocatoria : "*No se ocupa de la sensibilidad individual sino de la sensibilidad colectiva, mediante el estudio de las representaciones colectivas de los daños o de la fatalidad causada por crisis o conflictos, epidemias, guerras...*"

sectores sociales definidos. "Una vez trazada la línea, los cuadros lo deciden todo" era una de las orientaciones estratégicas de Stalin que a su vez recoge Mao. Uno de los rasgos del conflicto armado colombiano es por el contrario un grado de insensibilidad acerca de ese tipo de pérdidas, ¿Cómo gravitará más adelante en la proyección política de la organización armada, en la reconstrucción del tejido social de las regiones en donde cumplían esa función de dirigentes? es uno de los interrogantes que aquí nos planteamos.

Nunca se insiste lo bastante en la gravedad y en la infamia que significó la matanza que se llevó a cabo con la dirigencia de la Unión Patriótica a partir de 1983; pero por ejemplo falta ver si los dirigentes de la guerrilla sopesaron suficientemente los riesgos de la decisión que adoptaron de sacar el máximo provecho de las garantías de la legalidad, sin que a la vez quisieran abandonar ninguna de las ventajas de la ilegalidad. Embarcar a sus cuadros más representativos de los niveles de organización urbana en un proceso electoral, mientras mantenían intactos, y aún activos, sus frentes de guerra, demostró ser una apuesta muy alta. Mostró por lo menos, desconocimiento o subestimación de un tipo de enemigo. Negociar la paz en medio de la guerra es algo que se ha hecho en varios países, pero tal vez no haya ninguno como Colombia en el que se haya producido esa particular mezcla de insurgencia y legalidad antes de cualquier negociación, ninguno tal vez en el que se haya pretendido practicar simultáneamente, por los mismos actores y con intensidad la lucha armada y la lucha electoral.

Es apenas una anécdota que a comienzos los años 60 el partido comunista que actuaba de manera abierta y adelantaba sus actividades políticas y organizativas, proclamó a la vez, en su periódico, para salirle al paso a algunos de sus críticos desde la izquierda, ser el genuino orientador de la organización guerrillera que se estaba gestando. En esa década que conllevó una efervescencia de modelos insurreccionales, la línea se hizo tenue, y en otros países, en Venezuela por ejemplo por momentos se presentaron hechos anecdóticos similares, pero en Colombia la anécdota se repite hasta cobrar la forma de tendencia.

"Gray area phenomena" es una expresión anglosajona muy pertinente aquí, pues alude a todas las opacidades de la guerra irregular, al hecho fundamental de que se trata de una estrategia bélica cuyas 9/10 partes, según la fórmula conocida, permanecen ocultas. No sólo se refiere a cuestiones como el elemento sorpresa y la emboscada en tanto que tácticas preferidas de la acción militar, también al hecho de que comúnmente en la construcción de un aparato urbano clandestino, así como en la captación de adherentes y simpatizantes para sus metas políticas, la guerrilla en principio, se vale de todas las ventajas de la clandestinidad, sin

escatimar las que le ofrece la propia legalidad contra la que surge. Todo lo anterior es ya sabiduría convencional y se encuentra resumido, en ocasiones con lujo de erudición y virtuosismo, en los manuales al uso de las escuelas de oficiales. No obstante, son pocos los protagonistas, y menos aún los autores ³ que han reflexionado sobre la particular dinámica que surge cuando existen de manera simultánea varias organizaciones guerrilleras, y , como es el caso colombiano, ha aparecido además una organización antiguerrillera cuyos métodos y cuyas tácticas, calcan las correspondientes de la guerrilla, son el producto de aprendizajes metódicos , y de una intención consciente de imitar las que se consideran ventajas comprobadas. Nuestra intención aquí no es discutir los aspectos de estrategia o de táctica de ese tipo de guerra, su racionalidad en el plano militar y político (para lo cual nos falta tanto calificación como experiencia) sino examinar sus efectos sociales, cómo esa modalidad de guerra, su persistencia, afecta a la población desarmada en las regiones en las que se desarrolla. A medida que los contendientes practican éste tipo de guerra, y perfeccionan su aprendizaje , optan por el impacto psicológico antes que el militar, y ello a su vez tiende a aumentar el número de víctimas inermes, la desproporción que ya existe entre el número de muertos pertenecientes a cualquiera de las organizaciones armadas, y las víctimas desarmadas.

II. ALGUNOS ANTECEDENTES

En este punto es inevitable recurrir a los especialistas. El Ché Guevara en sus textos sobre la guerra de guerrilla se propone universalizar la experiencia, su propia experiencia, y definir las relaciones entre los aspectos militares y la base social de la acción guerrillera; en los más elaborados de ellos la coherencia es impecable. Pero en aquel último texto, producto de su experiencia boliviana, tras un comienzo auspicioso, en que la moral del grupo se conforma a aquella su consigna que ve en el guerrillero "el escalón más alto de la especie humana " practicando el humanitarismo en situaciones de combate, liberando a los prisioneros tras interrogarlos y con apenas un breve intento de adoctrinamiento, cuando los acontecimientos toman un giro desfavorable y el apoyo de la

³ Entre los que conocemos, dos vienen al caso: el alemán Carl Schmitt ("*Il y a pourtant une expérience qui nous manque pour faire une théorie plus complète du partisan: celle qui opposerait deux systèmes partisans sur une même territoire* " La notion de politique-Théorie du partisan Paris, Préface; Calmann-Lévy 1972 - Citamos la edición francesa pues es la única en cuyo prefacio, que es una entrevista que la hiciera a Schmitt Julien Freund, un discípulo ha aparecido esa precisión) el otro autor es el francés Gérard Chaliand : ("*À cet egard rapellons que la guérilla est une technique , et qu'elle n'est en soi ni de gauche ni de droite comme le prouvent maints exemples dans le passé* " in : *Stratégies de la guérilla- Anthologie historique*, Gallimard, Collection Idées, Paris, 1984, p.31)

población es nulo se propone aplicar sobre la base campesina "*el terror planificado*"⁴

Otro especialista, subordinado del Che en su empresa de Bolivia y sobreviviente a esa derrota, el cubano "Benigno" (Dariel Alarcón Ramírez) ofrece una apreciación profesional de los guerrilleros colombianos que recibieron sus enseñanzas en la agencia cubana creada para ese propósito, denotan en general aptitud para un aprendizaje rápido de las técnicas de combate y a la vez una reiterada renuencia a adoptar las orientaciones políticas distintas a las propias.⁵ Pero ese reclamo de especificidad, esa renuencia a aceptar orientaciones de modelos preestablecidos, no implica que se tuviera una consideración distinta acerca de las relaciones con la población en general, o una percepción acerca de los sufrimientos que sus acciones militares, y aquella otras que se incluyen bajo el rótulo "terror planificado", generan en la población. Hay un región colombiana en la que las diversas alternativas de la confrontación pueden ayudar a entender la determinación recíproca que se va produciendo entre la guerrilla , sus adherentes y simpatizantes de una parte, y quienes de modo reactivo se proponen contrarrestarla: esa región es el Magdalena medio, de manera más circunscrita el municipio de Puerto Boyacá, de todas las regiones afectadas por los avatares de este tipo de guerra y por los efectos de su degradación, tal vez aquella en la que se haya producido el más drástico cambio de adhesiones políticas.

Lo que allí se gestó, y la forma en que se gestó, ayuda a comprender la extensión que ha adquirido el fenómeno del paramilitarismo, y está reconstruido a partir de testimonios directos de algunos de sus protagonistas en el trabajo de un historiador , Carlos Medina Gallego (quien aborda la cuestión en el período en que acaba de gestarse, a la vez con la destreza del historiador, con un fuerte sentido de la inmediatez y del presente) que tiene ya un valor antológico⁶

Queda bien delineada allí la exasperación que produce el dominio de la guerrilla cuando se apuntala en la ambigüedad, en el uso indistinto de los recursos de la

⁴ "*la base campesina sigue sin desarrollarse; aunque parece que mediante el terror planificado, lograremos la neutralidad de los más, el apoyo vendrá después*" Diario de Bolivia; "Resumen del mes" , Abril 1967. Y luego, en el resumen del mes siguiente, aunque de manera más lacónica vuelve a invocarse al terror como algo inherente a ese tipo de lucha: "*ahora viene una etapa en la que el terror sobre los campesinos se ejercerá desde ambas partes, aunque con calidades diferentes; nuestro triunfo significará el cambio cualitativo necesario para su salto en el desarrollo*" Ibid, "Resumen del mes", mayo 1967

⁵ "Ellos decían que de Cuba necesitaban ayuda en la preparación solamente. Preparación en diferentes campos para combatir, pero siempre estuvieron opuestos a la preparación política. En nuestros cursos había siempre un programa de 80 a 84 horas de clases políticas y los colombianos siempre fueron renuentes a aceptarlas. Decían que las condiciones políticas de Colombia eran distintas a las de Cuba en la época en que triunfó la revolución, y que su idiosincracia y costumbres eran distintas" *El Tiempo*, mayo 10 de 1996. En su libro *Memorias de un soldado cubano*, Tusquets, Barcelona 1997, hay otras referencias al respecto.(pp 116,121,231,274 et al.)

⁶ *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia* , Bogotá, Editorial Documentos Periodísticos, 1990

legalidad y de la fuerza militar del grupo insurgente; por momentos no hay reglas, no hay posibilidad de predecir los comportamientos de quien posee la fuerza y es lo insoportable de esa incertidumbre lo que va conformando un terreno favorable al proyecto paramilitar. Y eso nos remite al problema del secuestro y de sus efectos individuales, familiares y sociales. Pues fue una campaña sistemática de secuestros (que los comandantes guerrilleros del frente que allí actuaba denominaron, uniendo al sufrimiento el sarcasmo la "Teletón" del Magdalena medio) y ello en una región en la que poseían tal cantidad de adhesiones y apoyos que tenían una clara hegemonía en el órgano de representación popular a esa escala: el Concejo municipal de Puerto Boyacá, la que indujo la exasperación a favor de la cual se organizaron los primeros grupos paramilitares.

III. EL SECUESTRO O LA APOTEOSIS DEL EUFEMISMO.

Acerca del secuestro se suele generalizar con demasiada rapidez, estableciendo analogías sobre la base de los de mayor impacto, y afirmando que en donde quiera que se desarrollan acciones insurgentes tenderá a presentarse, y que en fin es un elemento de la guerra psicológica. El propio expresidente López en su columna periodística del pasado 20 de febrero establece un comparación inmediata entre los casos salvadoreño y colombiano, en cuanto a la modalidad de negociación, al status de beligerancia otorgado a las fuerzas insurgentes y propone allí estudiar "de qué manera se procedió en El Salvador para obtener simultáneamente con el rescate de los secuestrados el compromiso de respetar el Derecho Internacional Humanitario " , pero la confusión estriba en que cuando dice secuestrados se refiere a los miembros de la fuerza pública que permanecen en poder la de la guerrilla. Y allí es donde radica la dificultad de cualquier comparación, pues lo que no se ha dado con la misma intensidad ni en El Salvador ni en parte alguna es la práctica continuada del secuestro, ni la proporción de casos de simples particulares que son objeto de él. Otros analistas, como el colega Alejo Vargas, presente en este Simposio, se apresuran a calificar de "acto militar" y a juzgar con relativa benevolencia, el caso del secuestro de los pasajeros de un vuelo civil, con todo lo que eso implica⁷

Casos de secuestro ha habido en casi todos los procesos insurreccionales que se puedan estudiar, victoriosos o fallidos. Pero casi siempre como parte de la guerra psicológica, como una mecanismo indispensable para salir del anonimato, de difundir las metas de los revolucionarios, de quebrar el silencio oficial. Podría

⁷ "La guerrilla confronta al estado en dos dimensiones: la política y la militar. Es inevitable que en la guerra estos dos escenarios se sigan dando simultáneamente" (...) "Cuando actúan políticamente lo hacen como en Maguncia o Río Verde y cuando actúan militarmente lo hacen como en el caso del avión, independientemente de lo repudiable del hecho" , *EL Tiempo*, Viernes 16 de Abril de 1999.

rememorarse, por ejemplo, que para el movimiento 26 de Julio y el proceso insurreccional cubano fue un momento importante el secuestro (por algo más de 24 horas) del campeón automovilístico Juan Manuel Fangio, en febrero de 1958 y lo que significó como éxito propagandístico para los rebeldes de entonces ("Me trataron con caballerosidad y estuve alojado cómodamente" fueron algunas de sus primeras declaraciones⁸); pero es lícito preguntarse (sin pretender aplicar aquí los métodos de la *contrafactual history*) qué hubiera pasado en Cuba si ese movimiento insurreccional en ascenso hubiera practicado el secuestro, ya no con miras propagandísticas sino del modo sistemático y con la intensidad con que se practica en Colombia.

La cifra de 2145 secuestrados para el año 1999, la mayoría de ellos por la guerrilla,⁹ y entre ellos muy pocas personas con alguna figuración pública es la que da la medida de la desproporción. Y la pregunta que cabe es: ¿Cómo afecta esa intensidad a los sectores de la sociedad colombiana que se sienten potenciales víctimas de ese tipo de secuestro?, y subsidiariamente ¿Cómo afecta las propias posibilidades estratégicas de la guerrilla, su horizonte de poder?

En torno a lo primero, las evidencias abruma, se han ido documentando en detalle, y en el período más reciente se acude a la representación cartográfica para ilustrar cómo las regiones en donde se ha practicado el secuestro o la extorsión de manera más reiterada, sin un patrón reconocible, son aquellas en las que la reacción antiguerrillera y el fenómeno paramilitar cuentan con una base social más nítida.¹⁰ Existen además las ocasionales mediciones de opinión pública, a primera vista desconcertantes que arrojan porcentajes muy altos de los entrevistados que, al tiempo que aprueban las tratativas de negociación se muestran de acuerdo con una eventual intervención norteamericana, y, porcentajes, también altos de entrevistados que afirman que la existencia de los paramilitares ha sido uno de los factores que ha conducido a la guerrilla a la mesa de negociaciones, y en esa medida, se trata de un mal necesario.¹¹

⁸ Ver: Las guerras de la postguerra-Conflictos armados de 1959 a 1973 Tomo II Editorial Bruguera, Barcelona 1975, p.535.

⁹ Discriminados así: las FARC 747, el ELN, 710, el EPL 180 el ERP, 7 para un subtotal de 1694, según las Estadísticas Generales sobre la Violencia, Presidencia de la República. Se puede complementar con la estadística para el año 2000: FARC 489, ELN 439. EPL, 156, ERP 23, para un subtotal de 1107, de los 1901 secuestros plenamente establecidos y registrados.

¹⁰ Además de la región del Magdalena Medio con epicentro en Puerto Boyacá, ya citada, un análisis de la distribución regional del secuestro, y su magnitud, según las diversas autorías para el período 1980-1997 se puede encontrar en el libro, La violencia y el municipio colombiano, Varios autores, Colección CES, Universidad Nacional, Santafé de Bogotá, 1998

¹¹ En una encuesta de Gallup, en el mes de Febrero del 2000, para una muestra de 1000 entrevistados (muestreo aleatorio y estratificado) el 89% tenía una opinión desfavorable de la guerrilla, y solamente el 3% una opinión favorable, un poco más del 50% de los entrevistados aprobaría la intervención de tropas extranjeras en caso de que el conflicto armado se intensificara., en la misma encuesta y respecto de los paramilitares, el 77% es desfavorable, y el 7% favorable. En una encuesta con una base empírica más

En torno al segundo de nuestros interrogantes hay toda suerte de evidencias, pero los datos son por ahora fragmentarios e incluso contraevidentes.

Los relatos testimoniales de algunos de los líderes guerrilleros dan cuenta de los escrúpulos y de las dudas que suscitaron los primeros secuestros; no es casual que hayan sido las mismas dudas y los mismos escrúpulos que se produjeron cuando cultivos como la marihuana y la coca se propagaron en las regiones en donde actuaban las guerrillas, pues son hechos coincidentes en el tiempo, y en ambos casos hay, por parte de los dirigentes, cierta consciencia de que se traspasa un umbral, que se actúa ante circunstancias inéditas. Como se puede documentar, en un primer momento, para el caso de los cultivos la primera intención fue reprimirlo, prohibirlo; sólo más adelante cuando se persuaden de que es irreversible es que lo toleran, en principio y luego lo reglamentan y, finalmente, lo convierten en fuente de un tributo regular.

Respecto de los secuestros los escrúpulos son de otro orden: más referidos a los principios, y más ansiosos acerca de las reacciones que suscitarán en un plano más amplio, sobre todo internacional: he ahí por qué aún hoy se empeñan en desconocer su participación en la mayoría de los casos y apelan al eufemismo o al silencio.¹² Mientras que el ELN ensaya una justificación en la que las finanzas y algunos ejemplos internacionales, son los argumentos, las FARC eluden cualquier referencia así fuere eufemística a dicha práctica; en ninguno de las dos organizaciones se tienen muestras de que se haya considerado en detalle lo que significa el secuestro como delito de lesa humanidad, las simpatías que les enajena, la clase de enemigos que por fuerza les hace adquirir.

amplia, la de Carlos Lemoine, entrada en los jóvenes, el 23% de los encuestados piensa que hay que hacer justicia por mano propia. (ver: Revista CAMBIO, Edición N° 345, 31 de Enero 2000).

¹² A la pregunta de la entrevistadora, Marta Harnecker. " ¿ *Uds hablan de retención, por qué no de secuestro* ?" Responde Rafael: "*Utilizamos el término retención para precisar el contenido de nuestras acciones. Las diferenciamos del secuestro por que tal término se ha usado en el país para denominar a las acciones propias de los delincuentes cuyo objetivo es únicamente el usufructo personal. En nuestro caso, privamos temporalmente de la libertad a una persona por razones políticas en un contexto de guerra revolucionaria y lucha de clases* " en : *Unidad que multiplica* Entrevista a dirigentes máximos de la Unión camilista Ejército de Liberación Nacional, Editorial La Quimera, Quito, Ecuador , p.152.

Los esfuerzos semánticos no bastan para dar el contenido político al secuestro; y en una entrevista posterior, Nicolás Rodríguez Bautista añade algunos ejemplos de otros países: "Esto ha sido muy cuestionado sobre todo últimamente, tenemos una argumentación política que la hemos dado a conocer en varias ocasiones. Quiero resaltar que es a partir de 1969 que se inicia la retención como una práctica revolucionaria para obtener recursos para desarrollar la lucha, porque hasta ese momento lo que existía era el secuestro, que no es lo mismo, porque este es llevado a cabo por la delincuencia común, y su objetivo es el enriquecimiento particular al margen de todo proyecto político. Cuando se entra entonces por parte del Movimiento insurgente en América latina , en Venezuela, Guatemala, , de manera más protuberante en Argentina y en Uruguay, la organización entra a validar esa práctica como una forma para conseguir las finanzas para la lucha revolucionaria " en *ELN: Una historia a dos voces* Carlos Medina Gallego. Ed. Documentos Periodísticos, santafé de Bogotá, 1997. P. 213

Aún más , en la medida en que el cubrimiento periodístico se intensifica, en que abandonan la clandestinidad y con la ayuda de los propios medios de comunicación (que a partir de 1982, aproximadamente, cambian en el tratamiento del problema) abandonan su autocontención o su circunspección, y siguiendo los pasos de la guerrilla más hábil publicitariamente que fue el M-19, las guerrillas más antiguas, Farc y ELN, acceden a una audiencia urbana, sin embargo la ganancia en audiencia no es calibrada en la diferencia que pueda tener con la ganancia en credibilidad.

Y el de lo extendido y lo arbitrario de la práctica del secuestro, es uno de los nudos de la actual situación colombiana. Sus efectos disolventes no se circunscriben al grupo de familias afectadas de manera directa, desde luego. Como se puede constatar en múltiples testimonios, y como se encuentra documentado sin cortapisas en el ejemplo que ya mencionábamos de la región del Magdalena medio, ante su indefensión , las víctimas potenciales tienden a reaccionar de manera solidaria en contra de la guerrilla, con lo que se polariza la sociedad regional.

Para entender esos mecanismos, un testimonio elaborado y muy valioso es el que nos proporciona el historiador colombiano de nacimiento , y profesor de la Universidad de Virginia, Herbert Braun, en su libro El rescate- Diario de una negociación con la guerrilla. (La versión inglesa: Our guerrilla, our sidewalks University of Colorado Press; 1994) Por razones de parentesco convertido en negociador, con la sensibilidad y la destreza del investigador social, nos expone con mano maestra todo el trasfondo del secuestro y las estrategias de negociación; el episodio verídico en que se basa , comienza en uno de los municipios en que actualmente más presencia tienen los paramilitares, el municipio de Sabana de Torres, por entonces un municipio que registraba la influencia creciente de la guerrilla; con mayor trayectoria el ELN, pero también las FARC. Los negociadores del secuestro se las arreglan para que no se sepa a ciencia cierta cuál de las organizaciones es la autora, y el lector del testimonio debe ir armando las piezas del rompecabezas y extraer su propia conclusión. El sofisticado análisis de Braun nos muestra el abismo que subsiste entre la Colombia urbana y la rural, pero bien podría ser complementado para entender la polarización que surge en la parte rural del país, una nueva fragmentación. No estoy seguro que , sobre la base de desarrollos posteriores, Braun suscriba hoy algunos de sus juicios acerca de la irrelevancia de la guerrilla, que su experiencia como negociador, y el sufrimiento familiar que él mismo padece, le llevan a formular: "la guerrilla está muerta, acabada " y acerca de una profunda complementariedad entre la guerrilla y el status quo, el conservadurismo del orden social existente:

"Los políticos no quieren deshacerse de la guerrilla porque así siempre pueden preguntar a la gente si prefiere el sistema actual o una nación gobernada por la guerrilla, sabiendo perfectamente que la mayoría consideran a los políticos como la mejor opción entre las dos" (p. 100)

Para Braun el secuestro, esa negociación con carne humana, es apenas una forma del capitalismo salvaje, una forma típica del capitalismo prevaleciente en Colombia, y que se padece como se padecen cualquiera de las enfermedades endémicas. La riqueza vivencial del texto interpreta muy bien el sufrimiento de quienes de manera directa son víctimas del secuestro, el secuestrado, sus parientes, pero afirma con vehemencia una pasividad general, casi una tolerancia extendida a escala de toda la sociedad, que no es tal. El que se haya incorporado a la estrategia consciente de varios de los grupos armados, el que dé lugar a organizaciones muy complejas y se haya constituido en una actividad continuada con cifras que denotan un crecimiento sostenido no implica ese grado de permisividad o una apreciación benevolente extendida. No es, como parece sugerirlo Braun, que se esté produciendo una rutinización del delito, que la sensibilidad con que se lo juzgue sea más laxa, es que, pese al daño que produce, y a su recurrencia, a la vez pone de presente una asimetría entre el grado de organización, la complejidad de los organigramas y recursos de los actores que acuden a él, y la desorganización o la endeblez organizativa de quienes lo rechazan ; sectores hay que lo juzgan con benevolencia, existe inconsciencia de muchos acerca de lo que significa como delito de lesa humanidad, pero como delito no se ha banalizado : una sanción moral es lo que prevalece, y esa condena, esa descalificación , muchas veces tácita, es, a nuestro juicio, uno de los limitantes del crecimiento de la guerrilla. Es también parte de la explicación acerca de que su ganancia en audiencia no se traduzca en una ganancia en credibilidad ¹³

Mucho de lo que ocurre con el secuestro queda vedado al investigador por perspicaz, por inquisitivo que sea. De todas las modalidades de violencia tal vez sea la que menos queda registrada en las estadísticas, pero es posible hacer inferencias acerca de sus fluctuaciones y de su propio significado a partir de casos

¹³ En la literatura existente hay un texto más conocido que es otra fuente valiosa de consulta para el analista acerca de cómo afecta el secuestro a los núcleos familiares, los resortes que moviliza, la cambiante percepción de los hechos a medida que se adelanta la negociación en secuestros de personajes próximos al poder y es el más reciente libro de García Márquez Noticia de un secuestro. Su riqueza testimonial y el privilegiado acceso a entrevistas sistemáticas con las víctimas y sus parientes no evita sin embargo un sesgo: todos los secuestros de los que se ocupa, tuvieron como móvil evitar la extradición por parte de los integrantes de la cúpula del narcotráfico, y aunque no la produjesen de una manera directa, la mayoría de ellos tuvieron un desenlace favorable y no significaron el pago de un rescate, siendo, en ese sentido, atípicos respecto de la modalidad que predomina.

comprobados y algunos de esos casos son en especial representativos pues atañen a dos de las organizaciones a las que nos hemos venido refiriendo . Se trata de la serie de secuestros de parientes cercanos de dirigentes guerrilleros que ocurrieron entre julio y noviembre de 1996, que finalmente fueron resueltos con mediación internacional, sin que trascendieran los términos de dicha mediación.

"Vamos a mostrarle a la guerrilla que si ellos secuestran, hay otros que también" era el crudo mensaje que se envió por parte del líder de los paramilitares, y al que la guerrilla responde atribuyendo toda la responsabilidad al Estado y excluyendo cualquier posibilidad de canje. Pero para la sociedad en su conjunto, para los civiles desarmados el mensaje es más complejo y la lectura también, prueba de ello es que se produce una generalizada condena de los hechos, una indudable solidaridad con las familias afectadas pero no deja de recordarse que quienes recurren a ese tipo de delito, así tengan o no la convicción de que es un medio legítimo, tienen que estar preparados igualmente a aceptar las consecuencias, "las fuerzas diabólicas que están presentes en toda violencia", como diría el clásico.

Con todo y sus problemas de cobertura y de confiabilidad, las cifras que existen sobre el secuestro permiten entender ciertas variaciones del criterio con que llevan a cabo el secuestro las distintas organizaciones, así como las variantes regionales que se presentan. Resulta más bien obvio que las víctimas sean ante todo propietarios agrarios, comerciantes, empresarios, directivos de empresas de capital extranjero, aún así, ciertos matices son significativos . El ELN que hace explícita la intención redistributiva y se empeña en el eufemismo ("retenciones") alude, como vimos, a los ejemplos del cono Sur, a que se conjuguen, como en los Tupamaros o en los Montoneros, cierta significación nacionalista a las ventajas que supone la negociación con empresas o entidades extranjeras; las FARC , prefieren el silencio y la negociación encubierta, y sólo en ciertos deslices verbales se encuentran amagos de justificación: exclusivamente económica: la guerra cuesta y alguien ha de financiarla, el tributo (o en su terminología, la "vacuna", palabra que recuerda que en principio era una exacción dirigida ante todo a ganaderos) no es suficiente y sea que se pague o no, el secuestro es posible, y la diferencia regional se encuentra según sea una zona de implantación reciente o una zona relativamente consolidada, y las propias variantes del ingreso regional ¹⁴ Con todo y los inconvenientes del subregistro, la evidencia acumulada permite afirmar que es cuando la guerrilla hace sistemática

¹⁴ Para el caso salvadoreño existe un excelente análisis de las variantes regionales del dispositivo guerrillero; Ver: Robert T Naylor : "The insurgent economy :black market operations of guerrilla organizations" en: Crime, Law and Social Change , 1993. Kluwer Academic Publishers, Printed in the Netherlands_ pp.13-51. Para el caso colombiano y acerca de los matices regionales en cuanto a la práctica del secuestro, ver "Los departamentos y el secuestro 1982-1997" de Carlos Miguel Ortíz en: La Violencia y el municipio colombiano , CES, Universidad Nacional, Santafé de Bogotá, 1998.

esta práctica, que las tasas se elevan; que su papel fue definitivo en la propagación de esa práctica, y prueba adicional de ello es la cantidad de secuestros cometidos por la delincuencia común suplantando a la guerrilla.

Mientras que para las otras modalidades de violencia todavía es posible, como un ejercicio académico, establecer tipologías que distingan aquellas que cuenten con una motivación política de aquellas que carezcan de ella, para el secuestro por lo que significa como delito de lesa humanidad y por las secuelas que implica, dicho ejercicio es cada vez más vano.

En todo caso respecto del secuestro hay que establecer una diferenciación un tanto cruda entre unas guerrillas de izquierda que practican el secuestro de una forma sistemática y a la vez indiscriminada y una guerrilla de derecha (los paramilitares) que ocasionalmente secuestra (lo "suyo" son las masacres y las muertes selectivas) pero que ha sabido explotar el resentimiento que produce el secuestro para conseguir un determinado respaldo en las regiones en donde ese delito es más frecuente. Para ilustrar esa interacción recíproca es que hemos escogido la expresión, un tanto arcaica, que habla de una "dialéctica de la confrontación"

IV. SUFRIMIENTO SOCIAL Y DERROCHE DE FUERZAS PRODUCTIVAS

Aun cuando la propia naturaleza del conflicto haga difícil el registro y la cuantificación de las víctimas de sus modalidades más letales, homicidios y secuestros, algo análogo ocurre con los daños causados y con las pérdidas materiales, respecto de los cuales los economistas emulan en la aplicación de modelos para establecer con algún margen de certeza en porcentaje del PIB que se pierde debido al conflicto armado.¹⁵ No obstante una cifra gruesa, la de las personas desplazadas, habla por sí misma acerca de su intensidad y los sectores de la sociedad que van siendo afectados. Fueron los organismos regionales de asistencia, algunos investigadores y luego un ente como la Conferencia episcopal (la asamblea de obispos) quienes encendieron las alarmas acerca de las dimensiones que ya hace cuatro años había adquirido el desplazamiento forzado. Una primera estimación tomando como fuente esos organismos arrojó para 1994 una cifra cercana al millón de personas; desde entonces y según los estimativos más conservadores, la cifra prácticamente se ha duplicado. No se trataba de flujos

¹⁵ Dos ejemplos, no muy recientes pero representativos: "Dimensión económica de la violencia y la criminalidad en Colombia" Presidencia de la República, Consejería para la Paz.; Julio de 1994., "Los costos económicos del conflicto armado en Colombia, 1990-1994) Departamento Nacional de Planeación, Unidad de Justicia y Seguridad, Diciembre 7 de 1995. Informe del DNP.; en 1998: Entre 1991 y 1996, los costos netos de la violencia equivalieron al 18,5 del PIB, es decir un promedio anual del 3,1% del PIB. .

episódicos, según duraran los combates, sino que múltiples evidencias permiten afirmar hoy que se trata de un flujo de mayor amplitud y de efectos más duraderos, en otras palabras que el desplazamiento forzado es parte de una estrategia de control territorial. En cada una de las regiones en donde la guerrilla se ha implantado y quiere consolidarse se produce una polarización, sus habitantes enfrentan el dilema evangélico: "Quien no está conmigo, está contra mí" pues quienes dominan se proponen excluir a los tibios o a los indiferentes, : el accionar de los distintos frentes guerrilleros ha tenido siempre como efecto fenómenos muy localizados de desplazamiento, pero el flujo mayor proviene de los últimos años pues de manera análoga los paramilitares en las regiones en las que han adquirido influencia o a las que habiendo arribado se proponen adquirirla, producen una polarización semejante y se han propuesto de manera sistemática inducir el desplazamiento para consolidar su dominio, y lo hacen partiendo de una base más precaria .

Además de establecer la magnitud, la cifra total de desplazados que nos ofrece una visión panorámica del problema, los investigadores sociales han procurado entender la dinámica del desplazamiento, los efectos de naturaleza más duradera, y lo han conseguido mediante testimonios y descripciones muy circunscritas, pues una de las características de la población desplazada es la del hermetismo, el que haya incrementado su suspicacia respecto de cualquier indagación acerca de sus móviles o de sus expectativas. El de los desplazados es un mundo social por explorar todavía, y también para lo que significan las dimensiones privada y social de las pérdidas infringidas, los estimativos de costos versan por ahora sólo sobre la dimensión pública, asistencial, del problema: lo que hayan invertido el gobierno, las entidades de socorro o las oenegés, para atender sus manifestaciones más emergentes.

La multitud de pérdidas individuales, los daños patrimoniales, la pérdida de una infraestructura y equipamiento social, no entran en el balance de ninguno de los estrategias. En todo caso hay un marcado contraste con aquellas orientaciones de los clásicos de la guerra de guerrillas (Mao Ze Dong, o Vo Nguyen Giap, por ejemplo): "de las masas ni una aguja, ni una hebra de hilo", con aquella escrupulosa economía y sentido autárquico, de autoabastecimiento y el consiguiente cálculo de las pérdidas infringidas, que se encuentran en los modelos insurreccionales que podríamos llamar clásicos.

El contraste solo se puede inferir por ahora, tomando algunas de las narraciones testimoniales acerca del origen de cualquiera de las organizaciones guerrilleras, de su período "épico"; son narraciones en las que destaca la precariedad de los recursos, las escasez de los bienes más elementales, el ahorro más meticuloso y

aquello a lo que se refiere, con nostalgia, uno de los estrategas, como "hábitos proletarios de la economía" ¹⁶ Se deduce entonces que, en algún momento, la ampliación de la escala de la guerra modifica el criterio, el tipo de gestión y los requerimientos organizativos, sin que podamos determinar con exactitud cuál es el punto de inflexión. Lo que por ahora se puede establecer es una correspondencia entre el crecimiento de la propia organización, sus necesidades logísticas, su expansión a otros territorios y el que dejen de entrar en sus consideraciones costos o necesidades distintas a las puramente militares.

Se mantiene en el discurso de la guerrilla un "carácter de clase", un criterio acerca de las clases y los grupos a nombre de los cuales se lucha, pero el crecimiento implica distanciarse de aquellos de los que se tiene un conocimiento directo, y dar prioridad a las necesidades de la propia organización. El "desdoblamiento de los frentes" en el caso de las Farc, que se lleva a cabo metódicamente a partir de 1983 impuso metas de crecimiento en el corto plazo, reclutamiento y necesidades de abastecimiento que desbordaban las prácticas usuales y que los iban alejando paulatinamente, de la visión cíclica, minifundista, de la economía bélica.

De ese período data la extensión de la práctica del secuestro, los excesos en que se incurrió en zonas en las que se poseía el apoyo mayoritario, y el drástico cambio de adhesiones en municipios como Puerto Boyacá. Desdoblar, diversificar, distanciarse de las bases tradicionales de apoyo y reconocer una estratificación social más compleja, ha sido la secuencia. A uno de los trabajos acerca de cómo estaba distribuida la riqueza en Colombia a comienzos de la década de 1980, el del marxista Julio Silva Colmenares, se lo llamó sarcásticamente, "Manual de secuestrables" pues, al mejor estilo de las revistas Forbes o Fortune, pero en versión criolla, daba a entender y de la manera más individualizada, un acelerado proceso de concentración de la riqueza y subsidiariamente, una acentuada proletarización de los sectores medios de la sociedad..

¹⁶ "Recordemos cómo con 200.mil pesos libramos la lucha guerrillera de Marquetalia y de Riochiquito, y cuando llegamos a la Ila. Conferencia, la constitutiva de las Farc hubo todavía dinero para distribuir a los destacamentos que salieron de allí. *En aquellos tiempos teníamos sentido proletario de la economía, del manejo razonado y consciente del dinero, sabíamos cuidar el dinero del movimiento, había grandes limitaciones en el gasto, se pensaba más en la guerra que en gastar el dinero sin ton ni son*" Jacobo Arenas. CESE EL FUEGO. (suibrayado FCC) Una Historia Política de las FARC- Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1985, p.84-las negrillas son nuestras- Para el caso del ELN el contraste entre los "bonos de esperanza revolucionaria" con las que pagaban a los campesinos que los ayudaban a subsistir, y los ingresos obtenidos después de 1969 producto del secuestro , de la Mannesmann y de algunas de las compañías petroleras, en el libro *Camilo camina en Colombia*, de María López Vigil, hecho sobre la base de entrevistas a Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista; Ver esp. pp 238-243.

La discusión acerca del comportamiento de la distribución del ingreso sigue abierta, pero ningún investigador suscribe hoy una visión tan simplificada; la diversificación, por precaria que sea, es admitida universalmente como una pauta explicativa. A juzgar por la discusión pública que han sostenido con otro investigador de la economía, Salomón Kalmanovitz, quien criticó en detalle las ideas económicas de su programa político, es probable que en el horizonte mental de la dirigencia de las FARC no exista hoy una visión tan simplificada del estado de la economía, pero lo anterior no influye en los planes de crecimiento, en las orientaciones a los frentes, en el planeamiento de las operaciones y en la percepción de las víctimas causadas o de las pérdidas infligidas, podría decirse por el contrario que el reconocimiento de la diferenciación social como proceso, implica pérdida de la percepción de los costos sociales en que pudieran incurrir. En sus planteamientos la expropiación incondicionada, ha desaparecido, y denotan un gradual abandono de la estatización a ultranza, pero en las cuestiones de la organización de su dispositivo, del diseño de sus acciones bélicas, reafirman su conciencia de la diversidad regional del país, y la pauta de la autonomía de los jefes de frente en la relación que establezca con la sociedad regional: las metas de crecimiento, y de financiamiento le son asignadas desde el órgano central; su desarrollo, el tipo de tributo y todo lo que implique su recaudo, depende de ese jefe de frente, convertido entonces en un gerente para efectos de la gestión, a la vez que en un jefe de partido con mando militar. Una acumulación de poder que lo va tornando insensible respecto de los costos sociales de las acciones que concibe.

El organigrama que ha producido mejores resultados en cuanto a crecimiento, por la flexibilidad para adecuarse a las características de un país como Colombia ("país de regiones" según el tópico escolar) es algo que sus enemigos jurados, los paramilitares, se proponen imitar. Y como idea organizativa, por el pragmatismo que implica, la libertad de acción que da a los jefes de frente en tanto cumplan las metas de crecimiento y expansión territorial, está en el origen de buena parte de los excesos que unos y otros cometen con la población local. Una suerte de "todo vale" a nombre de las condiciones peculiares de cada región, es lo que termina imperando .

En sus reclamos de beligerancia, en su invocación de los considerandos de los protocolos de Ginebra la guerrilla reivindica una estructura central de mando, la existencia de una jerarquía reconocible y de un mando responsable a nivel nacional, a la hora de establecer las responsabilidades por hechos concretos, esa responsabilidad se diluye, y terminan afirmando la independencia de cada frente para haber llevado a cabo las acciones más discutibles. No es cuestión de habilidad propagandística, el dilema organizativo existe. Y si hay una región

colombiana en donde eso se haya llevado al límite de sus posibilidades, esa región es Urabá, en donde muy temprano, desde fines de los años 70, se produjo "la privatización de la función pública de los cuerpos armados " según la acertada expresión del historiador y sociólogo Carlos Miguel Ortíz¹⁷. La secuencia, tras el arribo e implantación de los primeros destacamentos de las FARC, su desdoblamiento posterior, es la de una progresiva polarización, pues sin referentes institucionales, el ejército que busca contrarrestar a la guerrilla recién implantada y en proceso de expansión, tras él otra guerrilla, el EPL, de un signo ideológico distinto a la primera, y en fin los paramilitares emulan en la dosificación de intimidación y recaudación de un tributo, en la anulación de los espacios legales que sus rivales hayan conseguido con anterioridad y en gravitar onerosamente sobre la población desarmada exigiendo absoluta incondicionalidad en el territorio recién conquistado. Aquella expectativa puramente teórica que contemplaba el autor alemán que citábamos acerca de la superposición de organizaciones guerrilleras de signo ideológico distinto en un mismo territorio y lo letal que resulta para la población desarmada, es lo que se ha estado cumpliendo en la realidad colombiana reciente.

Los mecanismos de expulsión que se introdujeron allí en Urabá por primera vez se han reproducido metódicamente en otras regiones del país. El fenómeno del desplazamiento de población (la única de cuyas "culpas" consiste en no tomar partido con vehemencia por el poder militar que rija en el momento) lo hemos visto intensificarse hasta producir la cifra de desplazamiento que por su propia magnitud resulta inocultable pues según los estimativos más conservadores se aproxima a los dos millones de personas en el momento actual. A diferencia de las guerras civiles abiertas, no hay fronteras reconocibles, no es posible contar con sitios de refugios demarcados, una mínima infraestructura prevista para el suministro de ayuda a la población expulsada. La improvisación ha de ser la pauta si se quiere suministrar ayuda oportuna a la población desplazada y sabemos que esa no es una especialidad de ninguna administración pública. He ahí por qué hay síntomas de desespero en algunos grupos de desplazados . El cambio de espacio no conlleva por cierto un mínimo estabilidad; en los sitios de acogida provisional el abismo de sufrimiento y de desconfianza mutuamente infringido entre quienes provienen de poblaciones distintas, y han sido hostilizados por organizaciones distintas está ahí, como el preanuncio de nuevas confrontaciones .

V. LA TRANSITIVIDAD O EL "CAMBIO DE CHAQUETA"

¹⁷ En: La violencia y el municipio colombiano varios autores ; CES, Universidad Nacional., Santafé de Bogotá, 1998; p. 74.

Y entre los profesionales que esa clase de guerra ha estado produciendo, un rasgo sintomático del grado de despolitización, cuyos primeros casos se vieron en el Magdalena medio, pero más notorio aún en la región de Urabá, es el número representativo de casos en que con relativa fluidez se ha transitado de una organización guerrillera de izquierda al contingente de los paramilitares. No hay desde luego una estadística fiable, pues la mayor parte de las veces se llevan a cabo a favor de la clandestinidad, y hay allí intangibles psicológicos y políticos cuya indagación está vedada (al menos por ahora) a un investigador académico. Los casos más numerosos¹⁸ han sido utilizados propagandísticamente, pero siendo los más numerosos es posible que no sean los más representativos. Es posible en cambio que los más representativos sean los de aquellos cuadros cuya formación y nivel de mando les ha permitido a la vez transmitir a sus antiguos enemigos jurados valiosa información de inteligencia acerca de la organización de donde proceden; pues por lo general desencadenan una secuela de masacres y retaliaciones contra los auténticos o presuntos auxiliares y simpatizantes de la guerrilla.

Sintomático es, también que el tránsito sólo se dé en la dirección de la izquierda a la derecha, por todo lo que implica: un evidente desencanto; cuando se puede transitar así, de un extremo al otro del espectro ideológico, y con la frecuencia con la que se ha visto, lo que se está demostrando es que se trata de enemigos cuya única profesión, incluso vocación, ha llegado a ser la guerra; que la guerra ha subsumido a la política. Y la lucha entre antiguos camaradas llega a unos niveles de hostilidad inimaginables antes,¹⁹ pero sus principales víctimas se suelen hallar entre quienes por simpatía o por necesidad de adaptarse al poder de la zona, siendo civiles, le han suministrado alguna clase de apoyo al poder militar que viene de ser desplazado. Tal ha sido la virulencia con la que se han llevado a cabo las masacres en Vegachí, en Murindó, en San Pedro de Urabá, en Pavarandó, en los alrededores de la ciudad de Apartadó y en sus propios barrios, puntos todos de la geografía de Urabá en donde dicha polarización y dicha secuencia se han presentado; y luego con las mismas características en el Sur de Bolívar, en territorios de municipios como Tisquisio, Altos del Rosario, Montecristo, en donde tres frentes del ELN tenían presencia y un control político de la población, y por ello desde los primeros conatos de negociación esta guerrilla lo reivindicó como territorio para un "despeje" (término del lenguaje político contemporáneo colombiano, introducido por las FARC, y que luego han

¹⁸ En Octubre y Noviembre de 1996, al desaparecer prácticamente el EPL en el departamento de Córdoba y en la región de Urabá, muchos de sus efectivos se incorporaron a los paramilitares.

¹⁹ Ya lo advertía Simmel: "El fenómeno sociológicamente muy importante del *"respeto al enemigo"* suele no existir cuando la enemistad se produce entre personas que antes habían pertenecido a una misma unidad" en: *La lucha de: Sociología I. Estudios sobre las formas de socialización* Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1977, p. 294.

adoptado el ELN y los propios paramilitares)²⁰ pero municipios en donde en los últimos meses se han producido movilizaciones campesinas en contra de esa posibilidad y en donde a todas luces se ha producido un drástico cambio de adhesiones: el poder militar que se acepta, y al que eventualmente se ofrece apoyo son los paramilitares.

Pero tan importante como la información de inteligencia que hace posible esa clase de ataques focalizados en los puntos más vulnerables de la organización enemiga, es la experiencia que se transmite sobre cuestiones organizativas, que permite adoptar con fundamento en esa experiencia práctica del desertor el conocimiento del terreno, las pautas organizativas, técnicas de compartimentación, distintas fuentes de aprovisionamiento, y, en suma aspectos de estrategia, de táctica y logística, que dejan de ser exclusivos, un conocimiento antes monopolizado gracias a la clandestinidad que ahora se replica y se pone al servicio de fines totalmente opuestos de aquellos para los que fue acumulado. Cualquiera de las organizaciones armadas una vez que controla una porción del territorio tiende a sustituir al estado y a crear formas paralelas de autoridad; sin embargo la justicia sumaria que aplican sólo es efectiva en su retaguardia y en sus áreas consolidadas, y no logra evitar las otras formas de violencia; por el contrario las intensifica en las zonas en disputa o en su vanguardia.

Tras 18 años de evolución del fenómeno paramilitar, puede rastrearse esa mimesis, esa intención consciente de imitar orientaciones estratégicas y estructuras organizativas del enemigo, una mimesis que podría considerarse caricaturesca si no tuviera como resultado aumentar la eficacia para producir víctimas, si el principal de sus saldos no se estimara en el incremento de muertes violentas en las regiones en donde se ha logrado implantar.

Mimesis que se acentúa si comparamos la composición de la literatura que pudiéramos llamar "ideológica" el tipo de panfletos, revistas, páginas de INTERNET que han estado produciendo los paramilitares, que calca pieza por pieza, la estructura de las páginas de su enemigo, con un contenido muy disímil. Esos balbuceos ideológicos durante mucho tiempo distorsionaron el análisis del fenómeno : llevaron a periodistas, intelectuales e investigadores a subestimar las posibilidades de crecimiento o de arraigo social de los paramilitares al considerarlos artificiosos, una impostura, y a ellos simples arietes de la expansión del latifundio producto de la inversión en tierras del capital del narcotráfico, en nada diferentes a los sicarios o a cualquiera de los múltiples grupos de justicia privada que los índices de impunidad han contribuido a crear. "Brazo armado del

²⁰ Para el caso de Urabá , entre Noviembre de 1997 y Diciembre de 1998 , con una cifra de víctimas superior a las 300, según la información periodística. Principalmente en *El Tiempo*.

narcotráfico" es una fórmula atractiva por lo sintética, pero resulta una simplificación muy inadecuada si se mira la evolución de los paramilitares como organización, y más, si se atiende a una característica que ha adquirido una importancia creciente: una suerte de fascinación de los medios de comunicación con ellos, una cuidadosa estrategia de comunicación que pareciera recoger las lecciones de la más mediática de las guerrillas : la zapatista. A juzgar por la capacidad de llegar a una audiencia urbana con su mensaje, por el impacto de las principales entrevistas de su líder y porque ejercicios comparativos acerca de audiencia y credibilidad arrojan los desconcertantes resultados a los que nos referíamos: aunque los encuestados condenan sus acciones, tienden a otorgar más credibilidad a sus mensajes²¹ (en contraste con lo que ocurre con la guerrilla) a la vez que la opinión, predominantemente urbana los condena por sus acciones, considera que su existencia ha sido uno de los factores que ha conducido a la guerrilla al borde de la mesa de negociación.

Por parte de los paramilitares se ha asimilado una técnica, se han comprobado las ventajas de un tipo de organización, se ha constatado que la organización es una estructura de poder²² y es harto probable que cuenten con una muy sofisticada asesoría de imagen pues el magro contenido de sus ideas políticas en la forma en que se divulga, está llegando a una audiencia creciente, produce fenómenos de opinión que contrarrestan, en una medida importante, lo previamente alcanzado por las guerrillas de izquierda. Como lo pone de presente el caso de los secuestros, mientras en su estilo comunicativo las FARC se obstinan en una cerrada negación de las evidencias (muy en la línea de una mentalidad campesina criolla que ocasionalmente exalta la astucia, el encubrimiento, la "malicia indígena") el ELN se empeña en el eufemismo y en la disquisición semántica pretendiendo matizar la gravedad de los hechos (una inclinación por la semántica y las sutilezas del lenguaje que tiene también una larga tradición, más que centenaria, en la cultura política colombiana) los paramilitares han buscado la audiencia urbana mediante el estilo directo de reconocer la brutalidad de sus acciones: sin que signifique que los entrevistados dejen de execrarlas y condenarlas, lo que demuestran varias mediciones de la opinión urbana es que, con todo, ese estilo les ha reportado márgenes de credibilidad.

²¹ Como se nota en las varias encuestas que se hicieron tras la emisión de una serie televisada de entrevistas hechas por el Noticiero TV-HOy en 8,9 y 10 de Enero de 2000, a Carlos Castaño el jefe de los paramilitares y los registros de audiencia de la hecha al propio Castaño por el periodista Darío Arismendi, para el Canal RCN en Febrero del 2000.

²² Ver al respecto: "Influencia de las relaciones de poder en la estructura de una organización" en : El fenómeno burocrático de Michel Crozier, Tomo II, p. 38, Amorrortu, Buenos Aires, 1969

VI. ALGUNOS ENUNCIADOS PARA LA DISCUSIÓN.

- Una polémica central entre los especialistas en el análisis del conflicto armado colombiano ha sido a propósito de si existe o no un "empate militar negativo" entre la insurgencia y las fuerzas gubernamentales. La expresión la introdujo en el debate Eduardo Pizarro,²³ y produjo réplicas detalladas por parte de Jesús Antonio Bejarano; no designa en todo caso una situación estacionaria sino más bien una situación inestable. Una mayor dinámica y variabilidad encontramos en todo caso en lo que hace a las bases sociales de los combatientes; la tentación axiomática de las distintas doctrinas estratégicas no logra dar cuenta de esa variabilidad. El caso es que el crecimiento en número de frentes y de efectivos, la capacidad para propinar golpes espectaculares al ejército por parte de la guerrilla más antigua y más curtida las FARC, no ha significado en el caso colombiano un incremento proporcional en las bases sociales de su accionar, en la proporción de la población que apoya sus objetivos políticos; el apoyo político activo y consciente que recibe es muy circunscrito. Algo análogo puede afirmarse de las acciones del ELN que ganan en espectacularidad y en capacidad destructiva pero no en apoyo social; al contrario unas y otras han inducido una polarización en su contra en algunas de las regiones en las que se habían implantado, y han terminado favoreciendo un crecimiento más acelerado todavía del fenómeno paramilitar.

La guerrilla ha subvalorado los efectos adversos de la práctica del secuestro, no ha sopesado las desventajas estratégicas que significa, que superan ampliamente su papel como fuente de financiación.

Tampoco ha sopesado el efecto social de otras prácticas como las que afectan a población civil en las vías de comunicación (acciones militares o "pescas milagrosas" otra variante del secuestro y la extorsión) o el de los daños sobre la infraestructura productiva y su costo social.

El desplazamiento de población aunado a los efectos económicos directos de la duración del conflicto han sensibilizado a la población urbana, y favorecen un tipo de movilización que por incipiente que sea todavía, será determinante en el curso de las negociaciones. No se trata tan solo del movimiento por la paz, o

²³ En el apartado "Equilibrio estratégico o empate negativo" de su libro Insurgencia sin revolución, Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá, 1996, pp. 230 y ss.: "En un contexto de 'empate militar negativo' como el colombiano, uno de los actores enfrentados, en este caso el Estado, tiene una superioridad estratégica clara; pero por diversos factores, no está en capacidad de liquidar a su adversario " En esa apreciación se puede hallar a la vez un eco del célebre *statement* de Henry Kissinger: "**Un principio cardinal de la guerra de guerrillas es que la guerrilla gana si no pierde, los ejércitos regulares pierden si no ganan**" en : Mis memorias, versión española de White House Years Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1980 p. 173

contra el secuestro sino de aquella movilización que se expresa electoralmente, o como apoyo ciudadano a campañas socialmente constructivas, fenómenos de opinión, de opinión urbana ante todo, que parcialmente miden las encuestas. Por primera vez en las cuatro décadas de duración del conflicto armado, la población urbana percibe efectos económicos adversos, y se moviliza en consecuencia, se van delineando estrategias colectivas frente a la violencia. La ubicación de grupos afines a las guerrillas (milicias) en la periferia de las grandes ciudades no significa un apoyo extendido, es también, en cuanto apoyo explícito, muy periférico.

La mediación internacional será decisiva en la etapa inmediata, sus primeras manifestaciones, incipientes, ha surtido ya efectos positivos. No se visibiliza un "tercer interesado"²⁴ en una prolongación del conflicto armado, es decir un país que de modo abierto o soterrado en razón de sus intereses económicos o geoestratégicos estando interesado en su duración esté además en condiciones de incidir en él ; por ello un mayor perfil en la mediación no puede ser sino positivo.

Ese interés internacional en la situación colombiana, y un cierto grado de presión serán muy importantes en la cuestión del paramilitarismo. Tales denuncias y tal presión han sido decisivos en desacelerar el su crecimiento y en señalar el carácter de la violencia que practican, dado el flagrante reconocimiento de que la mayoría de sus víctimas se hallaban en estado de indefensión. Hay muchas incógnitas a despejar en un proceso de paz por ahora tan incipiente como el que se inició con gobierno de Pastrana. De todas ellas la más difícil de definir es la de un tratamiento adecuado a la cuestión de los paramilitares

²⁴ En el sentido que establece Carl Schmitt, refiriéndose al contexto político mundial de la lucha guerrillera: "*Cuando existen varios terceros interesados y compiten entre sí; el guerrillero dispone un margen de maniobra adicional para su propia política*" ; en : El concepto de lo político-Teoría del partisano Folios Ediciones, 1984, Buenos Aires p.173.